

# **Votos de bendición en Dios**

2 Juan 1, 3

Ernst August BREMICKER

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

1 - La gracia . . . . .	3
2 - La misericordia . . . . .	4
3 - La paz . . . . .	4
4 - ...de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo . . . . .	5

Es costumbre intercambiar buenos deseos con motivo del año nuevo. Decimos: “¡Feliz año nuevo!” “¡Todo lo mejor!” “¡Mucho éxito!”, etc. Con frecuencia, estos saludos son solo una forma de saludo.

Cuando los hijos de Dios se desean algo unos a otros, debe ser principalmente la bendición de nuestro Padre celestial. El Nuevo Testamento también tiene toda una serie de deseos de este tipo, aunque no tengan ninguna relación específica con el año nuevo. Casi todas las epístolas comienzan con un deseo de bendición del escritor a los destinatarios. Detengámonos en las primeras palabras de la Segunda Epístola de Juan y dejemos que nos hablen al corazón: «*El anciano a la señora elegida y a sus hijos... Gracia, misericordia y paz sean con vosotros de parte de Dios Padre y de Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor*» (2 Juan 1, 3).

Juan menciona (al igual que Pablo en las epístolas a Timoteo) la gracia, la misericordia y la paz, pero añade las significativas palabras: «*de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, en verdad y en amor*». No encontramos este añadido en ninguna otra epístola. Además, hay que tener en cuenta que este saludo no es propiamente un deseo, sino una declaración. Juan estaba seguro de que la gracia, la misericordia y la paz estarían con la «*señora elegida*» a la que escribía, y con sus hijos. Ciertamente, él también deseaba todas estas cosas para ellos, pero estaba seguro de que Dios se las daría.

## 1 - La gracia

En todos los deseos de bendición de las epístolas, la gracia, cuando se menciona, ocupa el primer lugar. Lo entendemos bien. La gracia viene directamente del corazón de nuestro Dios. Dios da, y da lo que es inmerecido e incondicional. Se presenta ante nosotros porque es «*el Dios de toda gracia*» (1 Pe. 5:10). Si miramos hacia atrás, pensamos en su gracia que nos salvó cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados (Efe. 2:1, 5, 8). Si miramos al presente, nos regocijamos en su gracia que nos lleva a través de nuestras circunstancias diarias, una gracia que nos basta (comp. 2 Cor. 12:9) y nos da confianza en el nuevo año. Y si miramos hacia adelante, confiamos en la gracia que nos llevará a la meta (comp. 1 Pe. 1:13). ¿Será este año que comienza el año en que venga el Señor? ¡Esperémosle cada día!

Cuando Juan le asegura a la dama elegida la «gracia», sin duda está pensando principalmente en la gracia de Dios que nos lleva cada día. Podemos entrar en el nuevo

año con la plena conciencia de que nuestro Padre del cielo no solo conoce nuestras necesidades, sino que las satisfará. Las circunstancias de cada uno de nosotros pueden ser muy diferentes, pero todos necesitamos la gracia divina, la gracia de nuestro Dios y Padre y la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Es una base sólida.

Dios es llamado «*el Dios de toda gracia*»; esto significa que es ilimitado en esto. También es «*el Dios de toda consolación*» (2 Cor. 1:3). Aparte de él, estas cosas no existen.

## 2 - La misericordia

La gracia y la misericordia están estrechamente relacionadas entre sí y a menudo se mencionan juntas. La misericordia de Dios también está relacionada con nuestro pasado, presente y futuro. Es la misericordia de Dios la que nos ha salvado (comp. Efe. 2:4). Cada día recibimos su misericordia y ayuda cuando nos acercamos al trono de la gracia (comp. Hebr. 4:16). Y podemos esperar la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, cuando venga a llevarnos al pleno disfrute de la vida eterna (comp. Judas 21).

Sin embargo, hay una diferencia entre la misericordia y la gracia. La misericordia presupone un estado miserable y necesitado en aquel hacia quien se ejerce.

La misericordia de nuestro Dios es inagotable. Pablo nos dice que Dios es «*rico en misericordia*», y lo relaciona con «*su gran amor*» (Efe. 2:4). Dios ha mostrado la riqueza de su misericordia en que nos ha vivificado con Cristo, pero también lo hace renovando cada día su misericordia con nosotros. Podemos contar con ella. Cada uno de nosotros tiene una necesidad real. Podemos apoyarnos en ella y seguir nuestro camino con el profundo sentimiento de que el Señor nos dará lo que necesitamos en cualquier circunstancia difícil que podamos encontrar.

## 3 - La paz

La paz se menciona en último lugar. Es el resultado en nosotros de la gracia y la misericordia. Esto es comprensible. Solo una persona que vive con un profundo sentimiento de ser salvado por la gracia puede disfrutar de la paz con Dios. Y, además, solo cuando tenemos un profundo sentimiento de vivir diariamente en la gracia y la

misericordia de Dios, la paz de Dios puede ser realmente nuestra porción en nuestras circunstancias. El que conoce al «*Dios de toda gracia*» es el que puede alegrarse de tener con él al «*Dios de paz*» (Rom. 15:33).

Pablo había experimentado circunstancias extremadamente difíciles en su vida. Pero había experimentado que valía la pena confiar plenamente en su Dios. Por eso gozaba de paz interior en las circunstancias más difíciles. ¿De qué otra manera habría podido cantar las alabanzas de Dios en la prisión de Filipos? ¿Cómo habría podido pronunciar tantas palabras de aliento a sus hermanos en la fe desde su prisión en Roma? ¿Cómo habría hablar de su confianza en Dios cuando se enfrentaba a una muerte segura? No queremos compararnos con este hombre de Dios, pero Dios nos da su vida como ejemplo. El que vive de la gracia, que hace la experimenta de la misericordia de Dios, goza de paz y descanso interiores. ¿No hemos experimentado esto en el pasado? ¿Que sea renovada ricamente en el futuro!

## 4 - ...de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo

Juan añade que la gracia, la misericordia y la paz provienen de Dios Padre y del Señor Jesucristo. La señora a la que Juan escribía vivía en una época en la que la persona del Hijo de Dios era ya objeto de un ataque abierto. Por eso se menciona expresamente, en las palabras iniciales, que la gracia, la misericordia y la paz se encuentran en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, en la verdad y en el amor. Hoy no es diferente. Vivimos en una época en la que se niegan abiertamente los fundamentos de la fe cristiana. Recordemos que tenemos una relación viva e intangible tanto con Dios Padre como con el Señor Jesucristo. Es el Hijo del Padre. Esto nos da seguridad. Juan escribe al final de su Primera Epístola: «*Estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna*» (1 Juan 5:20).

¡Cuántas razones tenemos para avanzar con confianza!

Traducido de «*Le Messager Évangélique*», año 2007, página 3